

# En torno a la inexistencia de una filosofía marxista

(Las aportaciones de Dominique Lecourt)

*Jorge Tirado Almendra.*

Uno de los méritos de Lecourt es poner en claro el conjunto de problemas y de tesis que delimitan la concepción del marxismo sobre la filosofía, y que ya habían sido abordados en diferentes coyunturas por Marx (La Filosofía Alemana y La Miseria de la Filosofía), Engels (Antidüring), Lenin (Materialismo y Empiriocriticismo y Cuadernos Filosóficos) y Althusser (Lenin y la Filosofía, Para una Crítica de la Práctica Teórica), sin dejar de pensar en Luckaks, Korsch y Gramsci, entre otros más. Es de notar que ya uno de ellos, Althusser, sistematiza y recupera las aportaciones de Engels y fundamentalmente de Lenin, en torno a la concepción marxista sobre la filosofía, que Lecourt se encargaría de esclarecer en su oposición contra el positivismo epistemológico y las interpretaciones izquierdistas sobre la concepción leninista de la filosofía (Pannecoek), no dejando a un lado la visión que el propio Althusser formuló en relación con el desenvolvimiento filosófico de Lenin en Materialismo y Empiriocriticismo, sin llegar a comprender en el fondo el carácter de la práctica leninista de la filosofía. En síntesis, es posible afirmar que Lecourt asimila el esclarecimiento que hace Althusser sobre la práctica teórica de Lenin en relación con los debates que emprende contra los diferentes filósofos idealistas, para poner en claro el carácter y el funcionamiento de la teoría y la posición de Lenin en filosofía.

Para comprender el texto de Lecourt, es necesario comprender la concepción del marxismo sobre la filosofía. Esta concepción conduce de inmediato en la estructuración de temas que aborda a dos campos complementarios definidos por: la relación orgánica de la filosofía con la instancia de las prácticas ideológicas y, consecuentemente, la relación de la filosofía con las prácticas políticas. El primer campo, que puede señalarse como el de la relación filosofía/ideología, abarca un conjunto de problemas que determinan el carácter de la filosofía en tanto modalidad particular de las prácticas sociales; el segundo campo, designable como relación filosofía/política, comprende una serie de cuestiones que permiten ubicar a las prácticas filosóficas en el interior de los problemas relativos a la producción/reproducción o transformación de determinadas condiciones sociales de vida. Debe indicarse que ambos campos están involucrados y son producto de una misma problemática que los articula de manera tal, que no es posible entender la relación filosofía/ideología al margen de la relación filosofía/política y viceversa; sólo

son separables analíticamente en virtud de la teoría misma que constituye a ambos campos.

1). *Primer factor: Relación filosofía/ideología.*

El materialismo histórico señala que la ideología es aquel conjunto de actividades sociales mediante las cuales los seres humanos adquieren y proyectan la manera en que comprenden sus relaciones con sus propias condiciones materiales de existencia. Si la filosofía pertenece al ámbito de estas actividades, es porque representa precisamente una manera particular de comprender la relación de los seres humanos con sus condiciones de vida, aunque no todos estos seres sean filósofos en el sentido clásico/poético o profesional de la palabra. Porque la filosofía es una manera de entender las relaciones de los hombres con sus condiciones de existencia, ella llega a ser una concepción del mundo, lo cual significa una cierta forma de comprender la realidad de ese conjunto de elementos que conforman las condiciones de existencia.

Sin embargo, el materialismo histórico señala que la filosofía posee algo que la hace una concepción del mundo especial, o un conjunto de concepciones del mundo especiales, fuera y distintas de las concepciones del mundo comunes y corrientes. Por ejemplo, todo ser humano piensa, razona, pero no por ello deviene filósofo de manera inmediata, aunque pensar y razonar sean los factores potenciales de todo filósofo profesional. Gracias a que todo ser humano piensa y razona se dice que todo ser humano posee una concepción del mundo desde la infancia hasta la vejez y con independencia de su origen social, su estado civil o su condición sexual. Entonces, pues, hay que ver que la filosofía no es una simple concepción del mundo, pero, ¿por qué?, ¿qué la distingue? Lo que distingue a la filosofía, es el autodefinirse como una concepción del mundo verdadera en oposición a las concepciones falsas sobre el mundo, y para ello necesita aparecer de determinada manera, revestir cierta forma.

Como puede comprobarse, toda filosofía, o toda concepción del mundo que aspira a ser y luego considera ser verdadera, tiene que plantear sus proposiciones, sus tesis, sus afirmaciones y hasta sus incertidumbres sobre el mundo, sobre la realidad, de una manera ordenada, en una forma lógica que le dé coherencia y consistencia a su discurso, al conjunto de aseveraciones que presenta. Esto hace que la filosofía tenga una forma teórica de existencia: sus categorías tienen un orden y ocupan un lugar de importancia o subordinación unas respecto de otras, a lo cual no se puede llegar sin la abstracción y la sistematización, sin la organización jerárquica de las ideas para y en una visión determinada sobre las cosas del mundo. Althusser señala: "por su rigurosidad, abstracción y sistematicidad, la filosofía corresponde a la teoría". Toda filosofía tiene una existencia teórica, en oposición a las concepciones empíricas y desorganizadas, valga decir, no conceptuales sobre la realidad. Ya desde antiguos tiempos los filósofos griegos demostraron la necesidad de rebasar el ámbito de las interpretaciones intelectuales "inmediatas" o "espontáneas" sobre la realidad para llegar a la verdad sobre esa realidad. Por ello puede decirse que la verdad tiene una existencia teórica dentro de las elaboraciones intelectuales de la filosofía, aunque no

toda teoría sea filosofía, como se verá en el caso de las ciencias, las cuales si bien son una concepción del mundo y de ellas se pueden elaborar concepciones del mundo, no son concepciones del mundo filosóficas, y menos aún, sobra decirlo, comunes y corrientes.

Lo anterior no significa que las filosofías estimen ser verdaderas en virtud de sus atributos teóricos, pues la teoría no es constitutiva de la verdad, ni la verdad es propiedad natural de la teoría, aunque la teoría sea una condición para la presentación de los juicios filosóficos, de las ideas pensadas como verdaderas dentro de los discursos y por los discursos filosóficos; y aquí surge un problema, el problema de saber qué es la verdad dentro de la filosofía. Puede afirmarse que las verdades filosóficas son postulados reconocidos como ciertos, como válidos y aceptables en contra de otros postulados considerados como falsos y no aceptables. En este sentido, todo discurso filosófico sobre lo verdadero es, simultáneamente un discurso sobre lo falso en un conjunto de relaciones teóricas de reconocimiento/desconocimiento de ideas sobre la realidad. Debido a ésto, todo discurso filosófico es normativo, pues establece un sistema de reglas para distinguir las ideas concebidas como verdaderas respecto de las ideas concebidas como falsas. Debido a ello, toda filosofía requiere de un conjunto de criterios para distinguir lo verdadero de lo falso y, simultáneamente, de una concepción del mundo que permita justificar los criterios empleados. Así, tanto las filosofías antiguas, como las contemporáneas, desde Parménides a Mario Bunge, pasando por Sócrates, Platón, Santo Tomás, Descartes y Kant, requieren de una teoría del conocimiento, en tanto conjunto de criterios para la distinción de lo verdadero y lo falso, y de una metafísica, como concepción del mundo que justifique dichos criterios.

No obstante, surge una paradoja: a pesar de ser concepciones del mundo que se autoestiman y autojustifican como verdaderas, las filosofías no permiten un conocimiento del mundo. Esta paradoja remite, dentro del ámbito de las prácticas ideológicas, a las relaciones y a las diferencias entre las filosofías y las ciencias. Como concepciones del mundo, las filosofías no hablan de nada en particular, hablan del todo, o si se prefiere, de la totalidad, no tienen un objeto en particular, a la manera de las ciencias. Como puede saberse no se tiene una filosofía química, o una filosofía fisiológica, o de la rotación de la tierra, una filosofía botánica, pues ello representa un sin sentido. Las filosofías hablan de todo, de las esencias últimas y primeras de todo, pero de nada en especial, del mundo humano y no humano a la vez, en un mismo discurso. Las filosofías no tienen un objeto real, independiente de sus conceptos y criterios: de aquí que el mundo del que habla la filosofía sea un mundo creado por la filosofía misma, un mundo o si se desea, una realidad que no puede existir fuera de los discursos filosóficos. El mundo que es el gran objeto total de la filosofía no es un mundo que puede existir objetivamente, es una realidad cuya existencia se halla subordinada a los discursos.

En cambio, las ciencias sí poseen objetos de estudio, que tienen una existencia independiente de aquellos discursos teóricos que los explican, y por esto mismo las ciencias tienen un carácter objetivo, sus proposiciones no son fruto de las reflexiones de un sujeto que actúa al margen, por encima e independientemente de la realidad: digamos, por ejemplo,

que la rotación de la tierra y la vida en la tierra son factores que existen con independencia de las ciencias que las explican y comprenden, de la física mecánica y de las diferentes ramas de la biología. Esto conduce a diferenciar los conceptos filosóficos de los conceptos científicos. Mientras que los conceptos y tesis filosóficos no admiten el desarrollo de una demostración y una comprobación objetiva de su validez, los conceptos y tesis científicos sí pueden recibir el desarrollo de una demostración práctica y objetiva dentro del ámbito de las condiciones particulares del estudio en las que explican a su objeto.

Las consideraciones anteriores definen el carácter de la filosofía en relación con las concepciones del mundo y con las ciencias, pero no explican la manera en que ella se vincula con las ciencias. Para comprender esos vínculos es necesario ir más allá de los enunciados descriptivos en torno al carácter de la filosofía, de las concepciones del mundo no teóricas y de las ciencias, y pasar al campo de lo que distingue el funcionamiento de los discursos filosóficos y de los discursos científicos como fenómenos ideológicos relacionados en un proceso cuya comprensión es indispensable para los objetivos del marxismo: el proceso de producción de conocimientos. Tal requerimiento exige entrar directamente a la reseña del libro de Lecourt sobre "la posición de Lenin en filosofía".

## 2). Segundo factor: Relación filosofía/política.

El marxismo considera que hay dos posiciones fundamentales dentro de los discursos filosóficos contemporáneos, por lo menos desde Descartes. Esas dos posiciones se derivan del problema central de la filosofía conocido como el de la relación del ser con el pensamiento. De acuerdo con la manera en que se conciba tal relación, de acuerdo con la forma en que se resuelva ese problema, surgirán las posiciones materialistas o las posiciones idealistas: si se subordina al ser, a la materia, respecto del pensamiento, se forma una filosofía idealista; contrariamente, si se da prioridad a la materia en relación con el pensamiento, se torna una filosofía materialista. Puede haber variaciones entre estas dos posiciones, pero no hay términos medios. El carácter de un discurso filosófico se establece en función de las tendencias predominantes en él: o se es materialista o se es idealista, pero no ambas cosas a la vez, aunque debe quedar claro que no hay filosofías puras: en toda filosofía se revela la presencia de tendencias opuestas, pero alguna de ellas es predominante.

Para entender las conclusiones presentadas por Lecourt a partir de Lenin sobre la naturaleza y la estructura de las filosofías que abordan el problema del conocimiento, es necesario entender cuál es la peculiaridad de las teorías filosóficas que Lenin critica en Materialismo y Empirio-criticismo. Lenin dirige su ataque contra la corriente llamada empirio-criticismo, cuyo precursor es el físico y matemático austriaco Ernest Mach. Combate Lenin tal teoría porque ella es asimilada por un sector de los intelectuales bolcheviques, los cuales pretenden utilizarla para emprender una supuesta renovación del marxismo. Surge la pregunta, ¿qué posea el empirio-criticismo que permitió a algunos intelectuales bolcheviques ver en él un medio pertinente para el desarrollo del marxismo?

Los adeptos a tal corriente pensaban que ella era una filosofía novedosa que superaba la unilateralidad del idealismo y del materialismo. Ella no caía prisionera, según se pensaba, de la problemática filosófica tradicional derivada de la relación de subordinación entre el ser y el pensamiento. Simultáneamente, por ser esa filosofía un conjunto de proposiciones elaboradas a partir de descubrimientos científicos por hombres de ciencia, se pensó que el empiriocriticismo era una filosofía acorde con las ciencias de la época. Gracias a la naturaleza científica supuesta del empiriocriticismo, una parte de los bolcheviques pensó que podía ser compatible con el materialismo dialéctico. Así, se presumía entonces de dos cosas: Que el empiriocriticismo era una filosofía nueva y en consecuencia, poseía cualidades que la identificaban con el materialismo dialéctico.

Lenin demuestra que el empiriocriticismo no es la síntesis más no-supuestos que erigen al empiriocriticismo en la máxima expresión teórica del saber humano de todos los tiempos, con el fin de revelar su carácter idealista y demostrar los efectos retrógrados que provocaba en el proceso de producción de conocimientos y, por añadidura, en el desarrollo de una política revolucionaria. Pero ¿de qué manera se producía tal fenómeno?

La expresión empiriocriticismo proviene de la solución o respuesta que los progenitores de esta corriente dan al problema del conocimiento: esta filosofía es empirista porque estima que los conocimientos provienen de la experiencia, y es crítica o criticista porque el origen de las experiencias no se halla fuera del individuo, en el mundo exterior a él, sino en sus sensaciones. Por tanto, el empiriocriticismo afirma que los conocimientos son producto de las sensaciones individuales.

Lenin demuestra que el empiriocriticismo no es la síntesis, más novedosa del entendimiento humano, sino de una confusión ya presente en las filosofías anteriores. Tal confusión proviene de la mezcla de dos problemas distintos, de dos cuestiones que pertenecen a órdenes diferentes: se confunde un problema existencial con un problema de conocimiento o gnoseológico: ¿en qué consiste tal confusión? Cuando los empiriocriticistas sostienen que el único origen de los conocimientos son las sensaciones, niegan el que éstos puedan ser objetivos, referirse a un contexto exterior e independiente de los individuos; para ellos, entonces, los conocimientos son de carácter subjetivo. El materialismo, cuestionando a esta posición, afirma que no es posible hablar de un mundo exterior, de la realidad, independiente de los sujetos, y por tanto, ni siquiera es posible hablar de otros sujetos, si lo único que se conoce son los productos de las sensaciones. Esto no significa otra cosa que el mundo que el individuo conoce, es un mundo producido por él mismo. Tal argumento deriva y convierte en un absurdo la afirmación de los empiriocriticistas sobre la existencia del mundo con independencia de los individuos y de sus pensamientos. En síntesis, puede resumirse la confusión del empiriocriticismo en la siguiente pregunta: ¿si puedo obtener diferentes percepciones sobre un mismo objeto, cuál de esas percepciones o imágenes sobre el objeto designa al objeto real? Lenin muestra que en esta manera de plantearse el problema del conocimiento se confunde la cuestión de los niveles de precisión de los conocimientos con el problema de la existencia de la materia. ¿Por qué?

Es comprensible que pueden tenerse diferentes puntos de vista sobre un mismo objeto, puntos de vista que pueden proporcionar diferentes imágenes sobre el objeto, lo cual depende de las condiciones de la observación. Este es un fenómeno que recibe su explicación por aquellas ciencias avocadas al estudio de los mecanismos fisiológicos de la percepción. La impostura empiriocriticista radica en negar la posibilidad de conocer los objetos tal cuales son, independientemente de las sensaciones. El materialismo tampoco niega que sea posible el conocimiento de los objetos sin sensaciones; pero la diferencia respecto del empirismo criticista radica en no mezclar dos problemas de tipo diferente. Lenin afirma que se puede ser materialista aún si se tienen diferentes opiniones acerca de los mecanismos de la percepción, en tanto que sólo se puede serlo si se acepta la existencia de la materia con independencia de las sensaciones. El problema de las diferencias de percepción sobre un objeto de acuerdo con las condiciones de observación es un asunto que depende de condiciones objetivas, de las características psicofisiológicas del observador y de las circunstancias en que se relaciona con los objetos en los momentos de la percepción, y esas condiciones son procesos del dominio propio de las ciencias encargadas de su estudio. Vgr: la psicofísica o la psicofisiología. En cambio, el problema de si existe o no la materia es un asunto filosófico, que sólo puede resolverse de dos maneras, de acuerdo con el materialismo o de acuerdo con el idealismo. Así, en tanto que este segundo problema puede tener una respuesta filosófica en uno u otro sentido, el problema de las percepciones escapa a la filosofía, ya que la filosofía no puede responderlo.

Ya se ha señalado que las tesis filosóficas no pueden ser demostradas, sólo justificadas. No es posible demostrar los principios del materialismo ni los del idealismo. Esto acontece porque la filosofía no habla de objetos en particular de manera tal que pueda explicar aquellas determinaciones que les dan origen y presiden su desarrollo. Por esta razón Lenin, en su empresa de criticar al empiriocriticismo no acude al materialismo en calidad de la filosofía verdadera. Lecourt es explícito en ésto, cuando indica que Lenin no opone al materialismo dialéctico considerado como la teoría de conocimiento verdadera, contra el empiriocriticismo, considerado como la teoría del conocimiento falsa. Si Lenin hubiera hecho ésto hubiera caído en "el error de Plejánov", en un intento de querer sofocar la lumbre con el fuego. Lo que hace Lenin es oponer a las tesis empiriocriticistas sobre la materia y su conocimiento, las tesis derivadas de los descubrimientos de las ciencias en el mismo campo, revelando que la única manera de echar por tierra las tesis filosóficas idealistas es mediante conocimientos científicos.

Hasta aquí tenemos dos aspectos importantes destacados por Lecourt. El primero se refiere a la estructura teórica o teórico ideológica del empiriocriticismo y en general de las teorías del conocimiento: su peculiaridad está en confundir un problema gnoseológico con un problema existencial, subordinando dentro del orden de categorías y tesis de sus discursos los problemas filosóficos a las cuestiones propiamente científicas, mecanismo que paradójicamente, en lugar de dar relevancia a las posiciones y tesis científicas como podría pensarse, permite al empiriocriticismo mistificar los descubrimientos científicos. El segundo

aspecto se refiere a la manera de proceder de Lenin en su lucha contra el idealismo filosófico.

El primer aspecto conduce a esclarecer la problemática de las llamadas metodologías del conocimiento o teorías del conocimiento. Estas teorías parten del supuesto de que el conocimiento se constituye en una relación entre el sujeto que conoce y el objeto conocido. A partir de la relación sujeto-objeto, se crea un criterio de verdad o de garantía de validez de los conocimientos, llegando a definir la verdad o el conocimiento como el encuentro o la identidad entre el sujeto y el objeto. Además, de esta relación pueden desprenderse dos posiciones, diferentes, una al otro extremo de la otra, de acuerdo con la manera en que se interprete la causa, el origen o el fundamento del conocimiento en esa identidad entre sujeto y objeto. Por un lado se halla el empirismo, posición que estima que el contenido de los conocimientos está en los objetos, de aquí que para el empirismo conocer sea la operación consistente en descubrir la esencia de los objetos, en un acto de desmondar la realidad para llegar a un núcleo visto como fundamento del material observado. Del otro lado se encuentra el racionalismo, para quien el contenido de los conocimientos se halla en los sujetos; conocer para esta perspectiva consiste en un acto de proyectar el pensamiento de los sujetos en los objetos. Para el empirismo, el conocimiento es un reflejo en la mente o el espíritu de los sujetos; por el contrario, para el racionalismo, la identidad sujeto-objeto es un reflejo del espíritu del sujeto en los objetos, en la realidad.

Lecourt indica que con fundamento en la relación de identidad del sujeto y el objeto, se derivan tres posturas diferentes que componen la gama de las interpretaciones idealistas recibidas por el conocimiento. La primera de ellas es la postura consecuente, la cual afirma la prioridad del pensamiento sobre el ser, donde el ser no es más que una expresión directa del pensamiento (los objetos, los seres, son conjuntos de ideas) y es posible conocer al ser, puesto que es posible conocer nuestros propios pensamientos. La segunda posición es la vacilante, postura que afirma la independencia del ser respecto al pensamiento, y por tanto su prioridad, pero que niega automáticamente tal independencia y prioridad al creer que no es posible conocer al ser; representantes de esta posición son Kant, Hume y los empiriocriticistas. En tercer lugar se halla una postura contradictoria, la del empirismo sensualista de Diderot, que afirma la prioridad e independencia de la materia en relación con el espíritu, pero reproduce el problema de la identidad sujeto-objeto al concebir al conocimiento como un reflejo mecánico de la realidad en el sujeto. Estas son las tres variantes de las teorías filosóficas idealistas del conocimiento presentadas por Lecourt.

El segundo aspecto importante es el proceder de Lenin para criticar a esas filosofías. Su proceder supone una concepción sobre la filosofía. Lenin no actúa pragmáticamente, su lucha contra el empiriocriticismo está guiada por el conocimiento de las tendencias fundamentales que presiden el funcionamiento y estructuración de las posiciones que combate, pues de otra manera ¿cómo criticar con eficacia a una filosofía determinada sin una concepción que explique la naturaleza y desenvolvimiento del fenómeno filosófico? Efectivamente, Lenin concibe a la filosofía como un combate entre posiciones teóricas diferentes, como un

debate eterno entre posiciones expresadas en tesis y categorías filosóficas; para él la filosofía no es un conjunto de especulaciones arbitrarias sino, al decir de Althusser, una expresión específica de la lucha de clases en la teoría; concibe las polémicas que constituyen a los discursos filosóficos como enfrentamientos sociales particulares, como una manera en que los seres humanos adquieren conciencia de sus vínculos con el mundo de relaciones en que viven e intentan superar sus contradicciones; concibe a las corrientes filosóficas como expresiones determinadas de las circunstancias de cada época en que los hombres luchan en un proceso de producción, reproducción y/o transformación de sus condiciones de vida a través de determinadas posiciones en ese proceso. De dónde si no del universo de las prácticas sociales contradictoriamente determinadas obtienen sus materiales los discursos filosóficos. Esta concepción de Lenin sobre la filosofía que a su vez lleva comprometida una concepción particular sobre la sociedad y sobre la historia, se puede resumir con una expresión de Althusser: "la filosofía es en última instancia lucha de clases en la teoría".

Debido a su concepción de la filosofía, Lenin comprende que la única manera de romper con las limitaciones de la visión idealista del conocimiento radica en colocarse fuera de la filosofía, no reproducir de una manera novedosa el debate permanente y secular entre los filósofos. Al captar que en la teoría también hay lucha de posiciones, cuyo desenvolvimiento responde también a las exigencias estratégicas de los combates militares, Lenin enfrenta al idealismo de acuerdo con los postulados del materialismo filosófico en un primer momento para delimitar su posición en la lucha; pero no se limita a confrontar el materialismo con el idealismo, pues sabe que ello equivale a quedarse en la nada, sin llegar a ninguna parte o mejor llegando sólo a la repetición especular de principios filosóficos. Así pues, Lenin no se limita a adoptar una posición frente a la realidad, no se petrifica en una actitud que la define. Como consecuencia de su concepción material e histórica de la filosofía, puede captar que en esa lucha sempiterna de tesis filosóficas, se proyectan filosóficamente los problemas que están en juego en las prácticas sociales. Así pues, estima que en los discursos filosóficos hay que distinguir las tesis o los postulados propiamente filosóficos de los problemas reales a los que hacen referencia, hay que distinguir la posición, la respuesta teórica de lo que podría denominarse su referente empírico o su objeto de reflexión en concreto.

En el caso particular del empiriocriticismo, Lenin deslinda sus tesis o conclusiones filosóficas de los descubrimientos científicos y de los hechos que explican para demostrar la incompatibilidad de esta filosofía con las ciencias naturales, y su carácter idealista (al repetir argumentos de posiciones añejas en filosofía como las de Berkeley y predominantemente de Kant), desmintiendo su supuesta novedad y, por tanto, su supuesta utilidad para emprender una revisión del marxismo. Al conocer el carácter del empiriocriticismo, Lenin no lo subestimó, por el contrario, vio que esa filosofía representaba la recuperación y un nuevo embate de las posiciones teóricas más reaccionarias dentro del capitalismo, posiciones que producían actitudes conservadoras en el campo político, en detrimento del avance de la revolución.



Para el empiriocriticismo no era posible el conocimiento de una realidad fuera del individuo, esto se ha dicho. La consecuencia de tal afirmación conduce, primero, a la edificación de un mundo real determinado subjetivamente: lo único que se conoce son las sensaciones, el mundo del sujeto es el mundo de sus sensaciones; en segundo lugar, a la destrucción de toda posibilidad de conocimiento objetivo. Si el mundo del sujeto es el mundo de sus representaciones, es indiscutible la prioridad del pensamiento (sensaciones representaciones) sobre la materia; lo cual señala que los empiriocriticistas no han dejado de tomar una posición filosófica que los coloca contrariamente a sus ilusiones, dentro del idealismo. Pero hay que indicar que esta solución que implícitamente se da al problema existencial, al problema central de la filosofía (de la relación del ser con el pensamiento) es en apariencia escamoteado por la identificación que hacen entre el pensamiento y la materia. Pensamiento y materia son lo mismo, y si son lo mismo, por qué no afirmar en consecuencia que la materia o el ser son cognoscibles (Berkeley, Hegel). Precisamente esta negación se produce por quedar encerrados en el subjetivismo psicologista de Kant, lo cual condujo a Mach a la idea de que el empiriocriticismo sería una síntesis de lo más granado y desarrollado de las ciencias; si sólo se conocen las sensaciones y las ciencias tienen un fin, producir conocimientos, ellas pueden resumirse en aquellas disciplinas que estudien las relaciones entre las representaciones (psicología), las relaciones entre las sensaciones (fisiología) y las relaciones entre las representaciones y las sensaciones (psicofisiología). Estas tres disciplinas serían, el inventario de todo el conocimiento, ellas podrían explicar absoluta y exhaustivamente cualquier fenómeno. Sobre decir que esta concepción cierra las posibilidades al avance y producción de los conocimientos fuera de la psicología sensorial subjetivista. De aquí el carácter reaccionario del empiriocriticismo en el plano gnoseológico, de acuerdo con el materialismo dialéctico.

Por otra parte, pero simultáneamente, el empiriocriticismo, al erigir a un sujeto en la base de la existencia de la realidad cognoscible, forma parte de la teoría feudal especulativo-religiosa, para la cual el mundo es obra y creación de Dios, instancia suprema de explicación universal de todos los fenómenos. Para esta visión teológica, el conocimiento se reduce a un acto de fe, mediante el cual se reconoce la imposibilidad de arribar al entendimiento de la realidad fuera de un conjunto de dogmas o principios absolutos de interpretación, que, al cancelar las posibilidades del conocimiento objetivo, cierran la posibilidad de transformación del mundo. Para Lenin, la lectura de las tesis gnoseológicas empiriocriticistas e idealistas en general, es la lectura de posiciones políticas antirrevolucionarias en el campo de la producción de los conocimientos y en el de la sociedad. De aquí que la filosofía que afirma la prioridad de la materia sobre el pensamiento, subordina ese recurso a la divinidad para la explicación de los hechos, a la explicación de ese recurso a la divinidad como resultado de prácticas sociales históricamente determinadas por intereses de clase, donde el desconocimiento de las causas que dan origen a los hechos o procesos reales es una de las condiciones de la reproducción de esos intereses.

El materialismo pues, cuestiona en principio a las filosofías reaccionarias y por extensión, a las prácticas sociales que las sostienen,

planteando los problemas del conocimiento en términos tales (reconocimiento de la materia con independencia del espíritu) que abre las puertas al planteamiento objetivo de los problemas y a la constitución de los términos científicos de su solución. Ya Engels y Lenin mencionaban, de acuerdo con una expresión de Althusser, que entre el materialismo y las ciencias existe un vínculo privilegiado, que se sitúa en el plano de las tesis de existencia y objetividad de los procesos reales. La práctica leninista de la filosofía, que es la práctica marxista sobre la filosofía, resume: teorizándolo, el proceder de Marx para el conocimiento de la historia y del capitalismo: por un lado, crítica a las filosofías idealistas sobre la historia, en un proceso de investigación concreta de procesos concretos, o respuesta mediante conocimientos científicos a las tesis filosóficas, tarea universal que cubre dos frentes solidarios en un mismo proceso de conocimiento: crítica a las formas de saber convencionales e investigación concreta de realidades particulares.

Finalmente, el materialismo dialéctico, entendido no como la filosofía marxista, sino como un discurso marxista que conforma una teoría objetiva cuyo objeto es el análisis del funcionamiento de los discursos filosóficos y sus efectos en contextos teóricos y sociales particulares, concibe al conocimiento como un proceso histórico de apropiación de la realidad socialmente constituido; se trata de un proceso objetivo, presidido por contradicciones materiales y no por sujetos y fines predeterminados o por las cualidades de una supuesta naturaleza humana que define a priori y estáticamente la psicología de los individuos. En ese proceso gradual de comprensión objetiva de la realidad, se arriba a la explicación relativa de los procesos materiales, definiendo así verdades absolutas dentro de condiciones particulares de demostración, en contra de las tesis relativistas del agnosticismo y de los dogmas del absolutismo racionalista de la teología. Por eso Lenin define al conocimiento como un proceso eterno, al estilo socrático, en la medida en que las verdades absolutas, se transforman en relativas cuando se profundiza y avanza en la comprensión y explicación de la realidad. El criterio de confirmación, valga decir, de "verdad" de los conocimientos es la práctica, pero no como criterio absoluto y apriori, sino como el conjunto particular de actividades experimentales que permiten, en condiciones particulares, revelar la materialidad y la certeza de proposiciones particulares.

(Febrero de 1982).